JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



Día Mundial del Agua

Hace 30 años la Organización de Naciones Unidas (ONU) declaró el 22 de marzo como el Día Mundial del Agua. Desde entonces se celebra esta fecha todos los años con el fin de generar conciencia sobre su escasez y el hecho de que hoy más de 2.000 millones de personas no tienen acceso al agua potable. Según estudios, el 30% de la población mundial no pudo lavarse las manos en sus casas durante la pandemia de la COVID-19 y se estima que la situación va a empeorar. Según investigadores de MIT, para el 2050, el 52% de la población vivirá en áreas con limitaciones de agua, y, por consiguiente, las probabilidades de guerras por este recurso son cada vez mayores.

> “Santander cuenta con el 9% de la extensión total de páramos a nivel nacional, lo que lo hace el tercer departamento con mayor participación. Sin embargo, el 15% de la población no tiene acceso a acueducto...”

Parece paradójico que el agua sea tan limitada cuando corresponde al 70% del área del planeta. Sin embargo, el 97% es salada. Esto hace que sea muy costoso el proceso de desalinización pese al mejoramiento de la tecnología. Del restante, el 2% es agua congelada y solo el 1% es dulce. De ahí que toda la humanidad depende de ese 1% para sobrevivir. Pero al tiempo que se ha multiplicado por siete el consumo de agua en el último siglo, su disponibilidad es cada vez más incierta debido al cambio climático y el recrudecimiento de las sequías. Hay quienes señalan que el agua es hoy tan importante para la economía como el petróleo y los datos. La gran diferencia es que una persona tan solo puede sobrevivir sin agua tres días.

Ante este crítico panorama, Colombia es un país muy afortunado. Contamos con el 50% de las fábricas naturales de agua en el mundo, que son los páramos. A su vez, estos alimentan los acuíferos y los ríos, que son la fuente hídrica del 70% de los colombianos. Santander cuenta con el 9% de la extensión total de páramos a nivel nacional, lo que lo hace el tercer departamento con mayor participación. Sin embargo, el 15% de la población no tiene acceso a acueducto y el 28% está en riesgo de consumir agua no apta para el consumo humano debido a la contaminación de las fuentes hídricas. Un contrasentido en un departamento en donde abunda el agua y que se moviliza por su cuidado. Este es uno de los grandes desafíos que debe afrontar la dirigencia local de la mano con el próximo gobierno nacional.